

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2008**

TEMA GENERAL: EL JUBILEO

Mensaje catorce

El ministerio del jubileo

Lectura bíblica: Jn. 21:15-17; Hch. 1:8, 17; 2 Co. 3:6; 4:1; He. 8:1-2, 6, 8; 13:20

I. “Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo”—He. 8:1-2:

- A. Cristo, como Sumo Sacerdote que está en los cielos, nos introduce en los cielos, llevándonos desde el atrio terrenal hasta el interior del Lugar Santísimo celestial, el cual está unido a nuestro espíritu por medio de Él, la escalera celestial—Gn. 28:12; Jn. 1:51.
- B. Cristo, como Ministro del verdadero (celestial) tabernáculo y como nuestro Sumo Sacerdote, nos ministra a nosotros los cielos (los cuales no son sólo un lugar, sino también una condición de vida), el cual es para nosotros la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales que nos sustenta para vivir una vida celestial sobre la tierra, así como Él lo hizo mientras estuvo aquí—He. 4:14-15; 7:26:
 - 1. Este Ministro nos provee el suministro celestial al ministrarnos interiormente a Dios mismo.
 - 2. El Sumo Sacerdote está tanto en los cielos como dentro de nosotros; como el Señor, Él está en los cielos, y como el Espíritu, Él está en nosotros—8:1; 2 Co. 3:17.
 - 3. Al ministrarnos el suministro celestial, Él hace de nosotros un pueblo celestial, es decir, un pueblo que lleva una vida celestial en la tierra.

II. “Teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido”—4:1:

- A. Éste es el único ministerio que es común a todos los apóstoles de Cristo—Hch. 1:17.
- B. Aunque los apóstoles son muchos, ellos poseen un solo ministerio: el ministerio del nuevo pacto para el cumplimiento de la economía eterna de Dios—2 Co. 3:6:
 - 1. El ministerio de los apóstoles era único y singular: *este ministerio*, un ministerio corporativo en el principio del Cuerpo de Cristo—Hch. 1:17.
 - 2. Todos los apóstoles llevaban a cabo el mismo ministerio, a fin de exhibir el testimonio no de ninguna religión, doctrina o práctica particular, sino exclusivamente el testimonio del Jesucristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, quien es Señor de todos—10:36.
 - 3. Todas las obras de los apóstoles tienen como fin llevar a cabo este único ministerio, que consiste en ministrar a Cristo a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo—Ef. 3:8; 4:16.

III. El Señor Jesús incorporó el ministerio apostólico a Su ministerio celestial—He. 13:20; Jn. 21:15-17:

- A. Juan 21 revela el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo.

- B. El Cristo ascendido comisionó a los apóstoles que cooperaran con Él a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios; lo que Él hacía en los cielos fue lo que los apóstoles hicieron en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial—He. 13:20; Jn. 21:15-17.
- C. El ministerio celestial del Cristo ascendido es el ministerio de la Cabeza; el ministerio del nuevo pacto de los apóstoles que han sido constituidos es el ministerio del Cuerpo—He. 8:1, 6; 2 Co. 4:1; Ef. 1:22-23; 4:15-16; Col. 1:18; 3:15.
- D. A fin de obtener un entendimiento espiritual genuino del ministerio del jubileo y de la incorporación del ministerio apostólico al ministerio celestial del Cristo ascendido, debemos comparar Hebreos con 2 Corintios, prestando atención a los muchos paralelos que hay entre estas dos epístolas—He. 8:6, 8; 2 Co. 3:6.

IV. Cristo, en Su ministerio celestial, está intercediendo y ministrando, y nosotros debemos ser aquellos que responden a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial—He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2; Col. 3:1-4; 1:9; 4:12:

- A. El ministerio que Cristo lleva a cabo en los cielos requiere de nuestra respuesta—3:1-4:
 1. Debemos llegar a ser en la tierra un reflejo del ministerio celestial de Cristo.
 2. Buscar las cosas de arriba significa que respondemos y correspondemos al ministerio celestial de Cristo—v. 1.
- B. A través de nuestras oraciones le proveemos a Cristo, la Cabeza, un camino por el cual puede llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo—1:18; 2:19; 3:1-2:
 1. Mientras la Cabeza realiza en el cielo la labor de interceder y ministrar, nosotros en el Cuerpo, realizamos en la tierra la labor de responder al ministerio celestial de Cristo y de reflejar lo que Él está haciendo—He. 2:17; 4:14; 7:25-26; 8:1-2.
 2. Entre Cristo, quien está en los cielos, y nosotros, quienes estamos en la tierra, existe una transmisión divina, una corriente celestial; si recibimos continuamente la transmisión divina, permitiendo que el suministro del cielo se infunda en nosotros, y experimentando la transacción entre el Cristo celestial y nosotros, responderemos al Cristo que intercede y ministra—Ef. 1:22.

V. Como el Cuerpo de Cristo, debemos corresponder de una manera doble con el ministerio celestial de Cristo estando sujetos a Su autoridad de Cabeza—4:14-16; Col. 2:18-19; Hch. 8:26-39; 9:10-11; 10:1-3, 9-22:

- A. Lo que se revela en Efesios y Colosenses es la manera en que nosotros cooperamos con el ministerio celestial de Cristo al crecer y ejercer nuestra función en vida para la edificación del Cuerpo; a fin de que el Cuerpo sea edificado, tanto el crecimiento como la función en vida son necesarios—Ef. 4:14-16; Col. 2:18-19; 3:4, 15.
- B. Lo que se revela en Hechos es la manera en que nosotros correspondemos con el ministerio celestial de Cristo al movernos en vida con miras a la propagación del evangelio del reino—1:8:
 1. En Hechos 8, 9 y 10 el Cristo ascendido estaba ministrando en los cielos para mover a Sus discípulos a que predicaran el evangelio del reino de Dios.
 2. En los casos de Felipe y el eunuco etíope, Ananías y Saulo, y Pedro y Cornelio todas eran el mover en vida, a fin de corresponder al ministerio del Señor en los cielos—8:26-39; 9:10-11; 10:1-3, 9-22.
 3. La predicación apropiada del evangelio es un mover en vida en el cual correspondemos con el ministerio celestial de Cristo, sujetos a la autoridad de la Cabeza—He. 8:1-2; Ef. 1:22-23; Hch. 1:8.